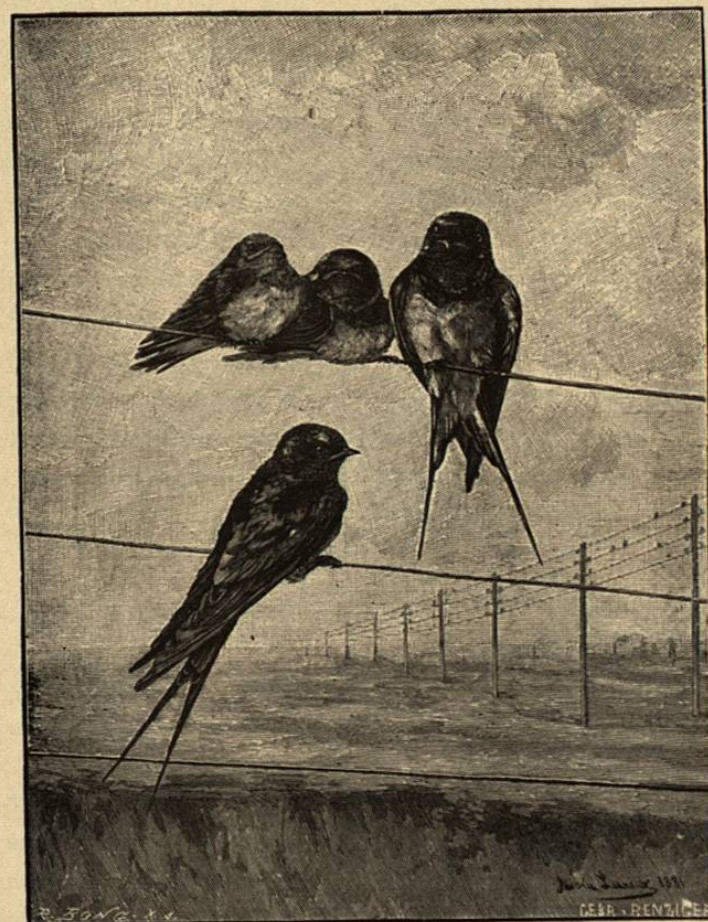


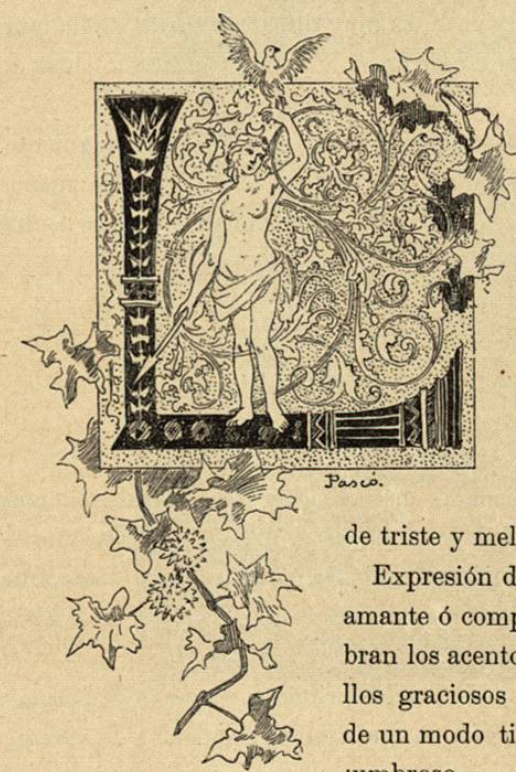
¿Quién no se ha embelesado contemplando el raudo vuelo de las golondrinas de mar en uno de esos días de primavera en que las sales marinas despiden sus olores sanos y acres?

Hemos cazado muchas veces las golondrinas de mar. Cuando una de ellas ha sido tocada por el cazador, las demás revolotean junto a la pobre víctima. Entonces se matan cinco y seis de una vez.



CAPITULO XXXIII

LA CAZA DE PALOMAS Y TÓRTOLAS



Los arrullos de las tórtolas y palomas en los bosques tienen algo de triste y melancólico.

Expresión del amor de amante ó compañera, vibran los acentos de aquellos graciosos animalillos de un modo tierno y quejumbroso.

¡Cuántos poemas tienen por escena cortinajes de verdura, el murmullo de las fuentes, la soledad, y en que las pintadas palomas torcaces, de brillante vestidura, se cuentan, piando, sus amorosas quejas!

¡Cuántas veces al alborar he salido á los campos anheloso de disparar la escopeta y volver lleno el zurrón de trofeos, y, al hallarme con las tiernas parejas que saltaban y brincaban alegremente, suspenso, extático, arrobado, he contenido los fieros instintos venatorios, y, en vez de disparar, he contenido el aliento y he sido mudo espectador de tan hermosas escenas!

Том III.—Caza mayor y menor

I

No aconsejo que tal hagan mis compañeros en San Huberto, pero confieso mi debilidad. La espontaneidad con que hago tal confesión no dudo que merecerá la benevolencia de mis lectores.

Para reseñar con el lenguaje pintoresco del cazador naturalista la caza de palomas, acudimos al abundoso y excelente arsenal venatorio, honra del ilustre cazador Sr. Gutiérrez de la Vega.

Más adelante consagraremos un capítulo á tan hermosa *Ilustración*.

Ahora libemos una vez más en aquel exquisito verjel venatorio para enriquecer esta enciclopedia.

II

Dice el Sr. Torres Ayllón:

«Las palomas constituyen una familia especial llamada *columbida* en el orden de las gallináceas ⁽¹⁾.

La mayor parte de las palomas silvestres europeas crían, durante el verano, entre los paralelos 49° y 57°, y

(1) *Ilustración Venatoria*. Año III, núm. 33.—Torres Ayllón.

tan pronto como se presentan los primeros días del otoño, descienden á cuarteles de invierno por cortas etapas; por consiguiente, son aves de paso. A primeros de marzo ó fines de febrero emigran hacia el norte.

Entre las muchas especies y subespecies que cuenta esta familia, citaré las tres que tienen verdadera importancia para el cazador, á saber: 1.ª, la paloma torcaz, *columba palumbus*, L; 2.ª, la paloma zurita, *columba oenas*, L; y 3.ª, la tórtola, *columba turtur*, L.

1.ª La primera habita las regiones más templadas de Europa, Asia y América, y jamás se la ha visto que pase el círculo polar, ni aun en los estíos más rigurosos.

En algunas regiones de Francia, Italia, Turquía y España, vive como ave de asiento.

En los países donde veranea no prolonga su estancia más que hasta la terminación de la recolección, ó, á lo más, hasta los primeros días del mes de octubre. Abandona su residencia de verano por familias, para regresar por marzo si el tiempo es bonancible, ó por abril si se prolonga el invierno; pero siempre dos ó tres semanas después que las zuritas.

La longitud máxima que alcanza desde la punta del pico á la extremidad de la cola es de 40 centímetros, y la extensión de sus alas, de 66 á 67 centímetros.

El pico es rojizo claro por la punta, y hacia la raíz está cubierto con una membrana roja salpicada de blanco; la pupila, amarillenta; la cabeza y la garganta, color de ceniza con viso azulado; la parte posterior del cuello, así como ambos costados del mismo, tornasol de azul en verde y púrpura. En ambos lados de la parte inferior del cuello se ven dos manchas blancas en forma de media luna.

El dorso es de color de ceniza con tendencia á pardo, así como los hombros y las plumas que cubren las alas inmediatas al dorso. La pluma de la parte superior de este último, así como la de la rabadilla, es de color de ceniza claro; las plumas pequeñas que cubren las primeras remeras son negras; algunas plumas grandes, y las que cubren los vuelos, son blancas y forman por encima de éstos una gran mancha blanca. Las plumas restantes de las alas son de color de ceniza claro; las diez primeras remeras son de color gris negruzco, bordeadas de blanco por la parte más estrecha; desde la segunda hasta la sétima, salpicadas de blanco: las demás son de color gris pardo. El timón es de forma redonda y de color de ceniza oscuro, negro hacia las puntas de las plumas. Visto por la parte interior, parece atravesado por una faja desvanecida.

La parte anterior del cuello y el pecho son de color

de lila; el vientre, las plumas inferiores de las alas y de la cola, igualmente que los muslos, son gris claro. Los pies están cubiertos de pluma hasta por debajo de las rodillas, y el resto por una piel de color de carne.

La hembra, que es bastante menor que el palomo, tiene el pico más corto y estrecho, y más amarillo que rojo; la cabeza es más pequeña; las manchas blancas, en ambos lados del cuello, no tan grandes; las plumas que cubren las alas son de color gris oscuro; el pecho es más pálido; el festón de la parte estrecha de las diez primeras remeras es más estrecho; los hombros, la parte superior del dorso y las plumas de la cola son más oscuros; de estas plumas, las dos del medio son más estrechas, y la faja trasversal que aparece debajo de la cola es más pronunciada que en el macho.

La paloma torcaz es de vuelo muy veloz, pero no tanto como la zurita, y al levantarse produce gran ruido, como todas las de su género. Como se fija en todo lo que pasa en su alrededor, y tiene tan fino el sentido de la vista, es muy difícil acercarse á ella, aun en los países donde no se le ponen trampas á causa de su timidez.

Todas las palomas viven en grey, y, por consiguiente, vuelan en bandadas; pero las torcaces son las menos sociables, y es raro encontrar bandadas de más de dos familias.

III

Las propiedades más características de las palomas son su fidelidad conyugal y abnegación sin límites para sus hijuelos, á quienes no abandonan hasta que son lo suficientemente fuertes para evitar por sí solos cualquier peligro.

En el curso de las dos primeras semanas de permanencia en el sitio en que fijan su residencia de verano, comienzan á reunirse por parejas los individuos de distinto sexo de las bandas más próximas.

Por medio de saltos dados en distintas direcciones, y con una gracia que no carece de originalidad, trata el macho de dar á conocer á la tímida paloma el fuego que le inflama, buscando por todos los medios el captarse su benevolencia. Poco tiempo puede ésta mostrarse esquiva: ¡hay tanta fuerza de persuasión en el comportamiento del palomo! Por fin, no es posible resistir á las vehementes insinuaciones del pretendiente: pronto siguen recíprocas pruebas de cariño, que se manifiestan besuqueándose, y, como en otras especies,

terminan haciendo necesaria la instalación de un nido.

Los pares viejos que han anidado en una localidad tratan de verificarlo los años siguientes en el mismo sitio donde vieron en años anteriores crecer su prole con toda felicidad.

Los recién apareados se construyen el nido en la punta de los pinos, abetos ó árboles más altos. Parece ser que la hembra elige el sitio en que el nido ha de

ser construído; el macho arrima al tronco elegido gran cantidad de ramitas secas, la mayor parte en forma de horquilla, y con ellas construye el lecho, sin preocuparse de las condiciones de comodidad ni solidez. A los pocos días, sobre este nido, que carece de mullido y tiene poca profundidad, pone dos ó tres huevos grandes relativamente al tamaño de la paloma, largos y de color blanco, que, incubados por el macho y la



Caza de palomas

hembra alternativamente, producen otros tantos palominos al cabo de diez y siete á diez y ocho días según algunos cazadores, ó de diez y nueve á veinte según otros, siempre que alguna tormenta no haya destruído el nido tan débilmente construído.

Nada he podido observar, pero repetidas veces he oído á monteros, que me merecen entero crédito, que, mientras uno de los cónyuges permanece sobre el nido, el otro sale en busca de alimento, que lleva en el buche y lo trasmite al que está empollando, devolviéndolo é introduciéndoselo en el pico, de la misma manera que

más tarde lo verifica con sus hijos. Sea de esto lo que se quiera, lo cierto es que, tan pronto como la hembra se separa del nido, el macho la reclama por medio de un sonido peculiar; aquella lo acepta agradecida como prueba de cariño, y releva al esposo en su trabajo, proporcionándole de este modo la libertad que anhela.

Los pichones de la primera cría se lanzan á volar hacia fin de mayo. Tan pronto como éstos han abandonado el nido, los padres se disponen á la segunda cría, cuyos vástagos vuelan ya á fin de julio ó primeros de agosto.

Durante la primavera, las palomas *torcaes* se apesentan por el día en los bosques de árboles más altos, prefiriendo los de las especies coníferas á los de las amentáceas, sin duda porque como alimento dan la preferencia á la simiente de los primeros sobre la de los segundos.

Más tarde, y en particular cuando han terminado el período de la cría, buscan las lindes de los montes con las tierras de labor. Por esta época alternan los frutos de la colza y todos los cereales (exceptuando la avena) con simientes de todas las herbáceas, entre las que dan la preferencia á la semilla de la *euphorbia cyparissia* y á los arándanos, con cuyo pasto adquiere la carne de estas aves un gusto exquisito. Durante el otoño, y por el tiempo de la *pasa*, se alimentan con el hayuco ó fruto del haya de nuestros Pirineos.

He oído afirmar que también comen caracolillos. De ser así, sin duda responde á la misma necesidad que impulsa á la paloma doméstica á comer cal, particularmente en la época de la postura de los huevos, con el fin de promover gran desarrollo en la cáscara, y al mismo tiempo que le sirva de agente digestivo, así como los granos de sílice y las tierras que contienen sales y salitre.

Las palomas ocasionan daños en los centenos en el período de la granazón, y en los viveros recién sembrados de semilla de pino y abeto; pero principalmente en los campos sembrados de colza, lino y cáñamo.

Muchos son los enemigos que tienen las palomas, entre ellos la marta y el gato montés, que extrañan á los padres del nido y devoran á las crías ó los huevos. También se ven atacadas por los milanos, los halcones y los gavilanes.

La carne de las *torcaes* es buena; particularmente la de las jóvenes es excelente.

IV

2.^a La paloma *zurita* habita las mismas comarcas que la anterior, pero sale para los países del Norte unos días antes y regresa quince días después.

Es tan conocida de todos esta paloma, que omitiré su descripción. Sólo haré notar que se parece á la paloma doméstica azul (*columba livia*) en tamaño y forma, diferenciándose en que la *zurita* tiene en la raíz del pico una membrana roja, y la doméstica la tiene blanquecina; que las plumas de la rabadilla de la primera son de color gris claro, y en la segunda son blancas: la primera tiene dos manchas negras en cada ala,

y la punta de la cola es también negruzca, en tanto que en la paloma doméstica las dos manchas de las alas se convierten en dos fajas negras.

Es más amante de vivir en sociedad que la *torcaz*, y por esta causa se la encuentra durante todo el año viviendo en familia fuera de la época en que cría.

En los primeros días de marzo se aparean, y sus manifestaciones amorosas se asemejan más á las de la paloma campestre que á las de la *torcaz*.

Así que se aproxima la época de la postura, el macho acerca el número suficiente de ramitas para la construcción del nido, que la hembra sitúa en el hueco de algún árbol ó en el de algún muro medio derruido que encuentra en el monte. Dicho nido, hecho sin arte, le sirve de hogar en los años sucesivos si no ha sido antes destruido por mano del hombre.

En él pone la hembra dos, algunas veces tres huevos largos y blancos, que incuba con ayuda del macho, el que permanece en el nido durante el día, vigilándole desde fuera durante la noche. Al cabo de diez y ocho días sacan á luz á sus palominos. A las cuatro semanas, esto es, á mediados de mayo, están éstos dispuestos á volar; entre tanto sus padres les han mantenido dándoles el alimento con el pico, como acontece con todas las especies de palomas. Tan luego como la nueva cría ha sido abandonada á sus propias fuerzas, los padres se dedican á la segunda, que ya por fines de julio se lanza á volar.

La paloma *zurita* vive indistintamente en los bosques de las especies coníferas y los de las amentáceas, pero siempre procura encontrarse á las lindes de las labores. Se nutre con el mismo alimento que la *torcaz* (excepto la bellota y el hayuco), pero da la preferencia á la semilla de la colza y al cáñamón.

Durante la época de incubación se pierden muchos huevos que las marts destruyen. También los gatos monteses atacan á los pichones y á los padres, y, por último, las aves de rapiña están en perpetuo acecho para impedir el desarrollo de esta especie.

La carne de estas palomas es muy superior á la de las domésticas. La de los pichones está considerada como bocado exquisito.

V

3.^a La tórtola habita toda la Europa, Asia, América y hasta las islas del mar del Sur; pero jamás pasa de los paralelos templados.

Al verificar la *pasa* de otoño se adelanta siempre á

la *torcaz* y á la *zurita*, retrasándose en cambio en la de la primavera; así que su permanencia en los países del norte es de menor duración á causa de ser más sensible al frío.

La tórtola europea mide 253 milímetros de longitud.

El pico de la tórtola es fino, de color azulado; desde las fosas, cuya situación es oblicua, hasta la raíz, está cubierto por una membrana de color rojizo espolvoreado de blanco; las pupilas, de color de naranja; el anillo que circunda el ojo es de color rojo; se extiende por la parte anterior hasta el ángulo del pico, cual una faja estrecha, y por la posterior se extiende formando un ángulo agudo. Este anillo es, como en casi todas las aves que lo tienen, verrugoso y desnudo de pluma; la frente es blanquecina; las mejillas, de color pardo-rojizo; el casco de la cabeza y una parte de la superior del cuello, de color azul claro; el resto de la parte superior del cuerpo es gris oscuro, salpicado de manchas negruzcas; las plumas que cubren la rabadilla son del mismo color, pero están festoneadas de rojo-amarillo (óxido de hierro).

Las plumas que cubren los hombros y las alas son negruzcas, festoneadas de color de óxido de hierro; el resto de las mismas es de color de ceniza claro con manchas negras; el color de las remeras anteriores es pardo oscuro con tendencia al azul; las posteriores son de color de ceniza bordeadas de color de rosa; el de las plumas de la cola es negruzco; las del centro están bordeadas de color de orín (óxido de hierro); las restantes tienen las puntas blancas. Al volar, la tórtola extiende la cola en forma de abanico, y se puede observar que las dos plumas laterales están festoneadas de blanco en la parte exterior. La garganta, la parte inferior del cuello y la pechuga tienen el color de ceniza claro. A los dos lados del cuello aparece una mancha negra, que en sentido trasversal se halla surcada por tres ó cuatro fajas en forma de media luna; el vientre es blanco, y la pluma de los muslos tiene un tono gris rojizo. Las patas están cubiertas de una piel escamosa de color de laca; las uñas son azuladas.

Hasta aquí hemos expuesto el aspecto exterior del macho: la hembra se diferencia, además de tener el cuerpo más pequeño y la cabeza más estrecha, en el color del plumaje de ciertas partes del cuerpo.

Por ejemplo: la frente de ésta no es blanca; el manto es más rojizo; las remeras no son de color tan limpio, antes más bien son de color de castaña sucio; en el macho las plumas que cubren sus alas están festoneadas de color de orín muy limpio: en la hembra el color del festón es menos vivo; las manchas negras á

ambos lados del cuello son más pequeñas y la pechuga más pálida.

Los pichones hasta la primera muda son de color gris rojizo en la parte superior del cuello y tienen las alas salpicadas de manchas de azul oscuro.

La tórtola tiene el vuelo más rápido que sus dos congéneres la *torcaz* y la *zurita*. No es tan silvestre como ellas: sobre todo si se alberga, en verano, en montes de especies coníferas en años abundantes de semilla, se la ve aguantar en extremo.

Respecto á su afición á la limpieza, al amor y fidelidad conyugal, está muy por encima de las otras dos especies. De aquí proviene que cuando dos personas de distinto sexo se distinguen por estas raras virtudes, sean comparadas con ellas.

Tan pronto como se han apareado, proceden á la formación del nido; pero como su permanencia en los climas donde veranean es de menor duración que la de las *torcaes* y *zuritas*, es muy frecuente, sobre todo en los países del norte, que hagan una sola postura. En nuestra Península suelen hacer dos, y algunos años tres. La hembra confecciona el nido, para el cual allega el macho las leñas y demás materiales.

La hembra pone dos huevos blancos, que á los catorce días de incubación han producido otros tantos pichones.

Por esta época se separan los cónyuges.

El que se separa del nido para buscar su alimento se impone la obligación de alimentar al que cubre el nido, y lo verifica introduciéndole el alimento en el pico. Los dos padres se dividen el trabajo de alimentar á sus pequeños, los cuales no están en el nido con las cabezas juntas, como sucede con las palomas *torcaes* y *zuritas*, sino que están vueltos con las colas unidas, ó, mejor dicho, vueltos de espalda.

Además de las semillas del pino, del pinabete, del abeto y de la colza, uno de sus alimentos favoritos es el arándano cuando está bien maduro.

La caza de estas tres especies se verifica casi de la misma manera: así, pues, no haré distinción de ninguna de ellas, y los distintos modos de cazar que ahora expondré serán aplicables á todas las especies de palomas.

Para los países del norte, la época de cazar las palomas es el mes de agosto: por entonces están completamente gordas, pues ya la última cría es volandera, y todas, grandes y pequeñas, están cubiertas de grasa; pero en nuestra península no se cazan sino en el tiempo que regresan á invernar, por los meses de octubre y noviembre, en los países del Pirineo y próximos á él,